

Beatriz Henríquez

Poemas

Un preservativo tan inmenso donde caben
Mis hijos acumulados
Un aceite sexual que revela mis orígenes
En la cabecera.

No sé de playas, banderas, filantropías,
Pero si de piedras secretas ocultas bajo la mano
Ni de republicanos, verbos o mecánica
Solo del hombre con sus temibles manos de piedra.

Beatriz Henríquez

Poemas

La poesía me espera
Semidesnuda en un bar modesto
Con una copa catártica que seduce
El silencio de quienes rozan
Su negro vestido.

La poesía me espera ensangrentada
Rota de tantas manos
Arañando el polvo del metal alucinante
Desdibujando las huellas del beodo furtivo
Desfigurando mi nombre
Mi maldita asignatura.

Escupiendo el retrato de mis manos niñas
Atando los listones
De mis viejos vestidos
Masticando las flores
Que me hicieron llorar hasta el suicidio.

La poesía espera mi regreso

Para latigüearme la espalda de humo.
Espera la caja triste,
La melancolía torácica de mis masacres
Para mutilar lentamente
El ramaje de luz que robé al mirarte
-los ojos desnudos
Bajo la pared de agua-
Uno a uno
Los filamentos del cigarrillo
Que me bebí en un barrio decadente.

Hoy la poesía reclama
El dolor que me sació la copa.

Beatriz Henríquez

Poemas

-URBANO-

No hay cartas aletargadas en las aceras clandestinas...

la lluvia q sana el olor de cirios encontrándose en la tiniebla, los pasos truncados de las noches de poesía, maldita poesía, los hombres, mudos ahogándose de boca entre el fango infernal de ayer q fue un día por lo menos triste... después, vienen tus alaridos sembrados en el concreto y tu huella perpetua agujereando la telaraña del vacío universal. La desnudez sincera del ardiente secreto del callejón y el asfalto de golpe ante la luz diciendo no se que oración de una religión mundana, el cadáver de la flor, la luminosidad del tabaco... el camino amplio e insuficiente, la boca mas grande devorándose al mundo, la sombra, el rictus, los bares, la mirada...

Nada...

Pirotécnicas manos se aferran al silencio de los muslos... q acabe, q acabe. Nosotros los seres periféricos del mundo, osamos con nuestra lengua acariciar a los más sublimes y con el filo de nuestro aliento besarles las pupilas con plomo. Seamos buenos, buenos amantes y poetas, ignoremos la herrumbre y el pudor. Al final seremos arcilla desecha entre piedras claras, imaginándonos que son lunares. Más allá de la gloria y la impotencia, nuestras madres raquílicas de sal, la ignominia sapiens sapiens y el licor entrañable del amor más dulce q conocimos.

Nada... gris aun.

La dosis necesaria de todo lo innecesario.

Caer, como dijo aquel en septiembre y aun lo repite, frente al paredón inicuo que profetiza con aire universal y descarada furia la pólvora que acecha las noches de los sueños de los niños

de las tierras de inmundicia

de dios de los mares

de tu nombre y de tu nombre.

Tu imagen resquebrajada como si fueras humano. Nosotros los seres más profundos y terribles, nos tocamos el alma ensangrentada para disipar las dudas del disparo. Y aquí vivimos, en la capital del quebranto. Hombres hechos humo, en las avenidas mas visitadas por el mito urbano de la soledad. Y la soledad nos ha hecho libres.

Beatriz Henríquez

Poemas

La luz de mis manos
Era el reflejo de otra luz.
La pared se desgastaba imitando
Una mujer
Que arranca triste con sus uñas
Las alas de las mariposas.

Las matemáticas
Las rosas
El tocadiscos
Se desintegran como luz de vela
Al final del vaso alcohólico.

Me burlo de dolor
Me quemo de dolor.
Me arranco la calle sepia de los huesos
Y me detengo en silencio
En silencio
En silencio y nada más.

Beatriz Henríquez

Poemas

Al despertar Alicia descubre que su garganta está cortada de un lado a otro. Rota, convertida en sangre. Una abertura seca la atraviesa, una fisura por donde los caminos de la muerte admiten su olor a sal. Ante esto Alicia experimenta introducir sus delgados dedos por entre los pliegues orgánicos que le ocultan el alma, con la curiosidad con que se juega con un nuevo instrumento musical. Mide el grosor de su yugular mientras se pregunta atónita la razón por la cual el invierno se ha retrasado tanto este año.

Busca, en el lugar usual, la repisa donde, con ojos somnolientos, suele descansar el gato de Cheshire confundiendo con los universos falsos de los cuadros en las paredes.

Alicia pregunta:

“-¿Es necesario desgarrarse en un intento de locura para sentir el húmedo olor de la tierra?”

El gato, abstraído en una fiesta musical que su memoria le sugiere, contesta:

“- Si miraras de vez en cuando hacia la ventana en lugar de los gigantescos girasoles muertos en el interior de las pinturas, podrías quizá responder a tu tonta pregunta.”

Miró extasiado a Alicia desnuda, esperando el eco de su respuesta en aquellos enormes ojos que se extinguían entre un cielo de sábanas. Y dulcemente sonrió.

Beatriz Henríquez

Poemas

Vuelvo del silencio y de nombrarte ciegamente
De la hoguera que mostraste
A mis ojos cansados,
De la guerra que luchaste
Con armas que mentían las municiones,
Con acertijos muertos
Que respondieron los insectos.

Atada a tu camino
Vuelvo.
Vuelvo como se nace, desnuda y anónima
Y en mis manos tu carne con olor al mar
Pensándote en cada átomo
En cada mancha de sangre
En cada palabra triste
Vacía
De tus palabras.